



BOLETIN DEL
CENTRO
MEXICANO DE
SINDONOLOGIA

DURANGO 90, 9o. PISO.
06700 MEXICO, D.F.

Año II Número 2 - Septiembre de 1984

UNA PRUEBA SILENCIOSA

Casi siempre, al estudiar la Santa Síndone, se ha colocado el investigador del lado de la duda o incluso suponiendo que se trata de una falsificación y quizá de esto de penda el impacto que se recibe cuando se le conoce y profundiza en su estudio, porque si se hubiera tomado la posición contraria en la que el investigador forzara las situaciones tratando de hacer coincidir las coincidencias, hace tiempo que se habría derrumbado toda la argumentación que nos hace ahora aceptar su autenticidad.

En la actualidad, uno de los pocos puntos que los escépticos siguen esgrimiendo para refutar la autenticidad de la Sábana Santa, es el de su continuidad histórica, pero si se analiza a la luz de los conocimientos de la ciencia, se advierte que existen pruebas en exceso que vienen a ratificar una y otra vez, la antigüedad de la tela. Tales son las conclusiones a que llega Gilbert Raes examinando el tejido y estudiando los hilos al microscopio de luz y al microscopio electrónico, además del maravilloso estudio practicado por Max Frei en que con el polen encontrado en el polvo atrapado por la Sábana ratifica la antigüedad y comprueba el itinerario supuesto con anterioridad como seguido por la reliquia desde Jerusalem hasta Turin y del otro estudio realizado por el Padre Filas acerca de las monedas encontradas en los ojos, especialmente en el ojo derecho y

I N D I C E

Una Prueba silenciosa	25
Descripción de la Sábana Santa, Mortaja de N. S. Jesucristo (1a. Parte)	28
El Divino Rostro en la Santa Síndone	32
La Túnica de Argenteuil	36
Los Papas ante la Sábana Santa (3a. Parte)	40
Oraciones a Jesús	42

S I N D O N E

BOLETIN TRIMESTRAL DEL CENTRO MEXICANO DE SINDONOLOGIA

Durango 90, 4º piso. 06700 México D.F. Tel. 533-15-23

PRESIDENTE DEL CENTRO: Dr. Enrique Rivero Borrell.

DIRECTOR DEL BOLETIN: Ing. Rodolfo Chávez González.

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola.

COLABORADORES EN ESTE NUMERO:

Pbro. Faustino Cervantes Ibarrola, Asesor eclesiástico del Centro

Q.B.F. Ma. de los Angeles Chávez González, Jefa de la Comisión de Historia

Prof. Ing. Rodolfo Chávez González, director de SINDONE

Srta. Mercedes Mejía M., Secretaria: transcripción y formación del Boletín

Dr. Enrique Rivero Borrell, Presidente efectivo del Centro

Sra. Elsa María Rodríguez de López

Sra. Marisa Rodríguez de Orozco

que en forma espectacular ubica a la Sábana Santa en el tiempo y en el lugar geográfico, asignándole su utilización como lienzo mortuario, empleado por los judíos entre el año 29 y el 36 de nuestra era.

Si todo esto nos hace reflexionar en que, con tanta prueba ya resulta imprudente la duda, aún podemos hacer otros razonamientos. Si éste lienzo no hubiera pertenecido a Jesucristo, ¿porqué se conservó? ¿a quién pudo haber pertenecido?, ¿porqué fué pasando de generación en generación con tanto cuidado? Fuera de las quemaduras que presenta, producto del incendio de 1532, la tela se encuentra en muy buenas condiciones, lo que habla del esmero con que ha sido cuidada. ¿Sería lógico pensar que si hubiera pertenecido a cualquier otro reo, hubiere sido tratada de esta manera? Aún cuando el lienzo hubiera tenido valor para la familia del ajusticiado, era la crucifixión un martirio tan ignominioso que seguramente los nietos o los familiares que no hubieran conocido al reo, no habrían tenido ningún motivo para conservarlo e incluso quizá habrían visto este lienzo con repulsión y se hubieran deshecho de él, y si no, ¿Existen o se han conservado otros lienzos mortuarios de reos ajusticiados?; éste sí se ha conservado y éste solo hecho habla de que se trata de algo especial y que la circunstancia de haber pertenecido a un gran personaje ha sido el motivo de su preservación. Ahora bien, de no tratarse de Jesucristo, ¿de quién mas se podría tratar? no conocemos ningún personaje que aparte de él haya sido crucificado, y de haber existido, seguramente que tendríamos noticias de su existencia, por otro lado junto con el lienzo se conservaría al menos la tradición oral de aquel pobre infeliz que lo utilizó y la realidad es que no existe ni la más mínima información de algo parecido. Por otro lado, de tratarse de algún desconocido, ¿es lógico pensar en su conservación? Por las reflexiones hechas anteriormente parece imposible.

No, la Sábana Santa habla por sí sola, su presencia es testimonio constante de su autenticidad y el descubrimiento de su secreto es la respuesta a la dureza de corazón y mente del hombre del siglo XX.

Dr. Enrique Rivero-Borrell

L A S A N T A S I N D O N E

Descripción de la Sábana Santa
Mortaja de N.S. Jesucristo

Dr. Enrique Rivero-Borrell

- I -

En la Capilla de Guarini, anexa al Palacio Ducal de Turín, el que a su vez se encuentra en contacto con la Catedral de San Juan Bautista, se halla guardado y protegido cuidadosamente, con el fin de evitar su daño accidental o intencional, el lienzo en el que fue envuelto el cuerpo de N.S. Jesucristo y en el que permaneció, durante su estancia en el sepulcro, del atardecer de viernes a la madrugada del domingo.

1.- Es este lienzo una tela de lino, tejido como una sarga de cuatro, o sea que cada uno de los hilos de la trama pasan por delante de uno de los hilos de la urdimbre y por detrás de los tres siguientes, dibujando al final un tejido en forma de espiga o de espina de pescado. Mide 4.36 metros de largo por 1.10 metros de ancho y en él se encuentra marcado, en una de las mitades, el dorso de un cuerpo humano y la impresión correspondiente a su cara anterior en la otra. Aparecen así dos imágenes corporales, una anterior y otra posterior que se aproximan por la cabeza y cuyos pies se localizan en los extremos.

La tela es de color amarillento pálido, podríamos decir pajizo, y en ella se advierten huellas de muy diversa índole: está dividida por dos líneas de tonalidad café rojizo muy oscuras, que la recorren a todo lo largo y que la dividen en 3 espacios o compartimientos, uno central y dos laterales. En el compartimiento central, entre las líneas mencionadas, se dibujan las figuras humanas anterior y posterior. Cada una de esas dos líneas tiene ensanchamientos y adelgazamientos múltiples, y corresponden a quemaduras que sufrió el lienzo en un incendio acaecido en Chambery, Francia, durante la noche del 4 de diciembre de 1532. Según relato del suceso, estando guardado el lienzo en un relicario de plata, una gota de ésta fundida por las llamas del incendio, quemó una esquina y la orilla de la tela que estaba doblada en varios pliegues y ello ocasionó que, al extender la tela, aparecieran las quemaduras como ocho agujeros repartidos simétricamente a lo largo de las dos líneas mencionadas y producidas por la quemadura de la esquina de la tela cuando estaba plegada. Del mismo modo se marcaron las dos líneas por la quemadura de la orilla del lienzo. Además de estas huellas que aparecen en el centro de la tela hay otros cuatro, también de quemaduras, dos en cada extremo de las líneas mencionadas: estos agujeros, producidos por el fuego, fueron reparados y cubiertos con tela, tomada de corporales de la Santa Misa, por las Monjas Clarisas entre el 16 de abril y el 15 de mayo de 1534 y se advierten ahora como otras manchas de color blanco que destacan aún más por estar rodeadas de tejido quemado de color café.

Son notorias también otras quince manchas de forma romboidal, de contornos ondulados ubicados en tres hileras, una de ellas compuesta por cinco -

manchas situadas a lo largo de la línea media, y que corresponden con otras tantas localizadas en cada una de las dos orillas: estas huellas fueron producidas por el agua vertida sobre la tela durante el incendio con el fin de evitar su destrucción total, habiéndose mojado todo el lienzo doblado excepto en una esquina y esta circunstancia fue la que causó la formación de las manchas mencionadas. Las manchas -alineadas en la línea media se encuentran en el lado de la imagen frontal a nivel de las rodillas y sobre el pecho: hay otra entre las dos marcas de la cabeza y sobre la imagen dorsal una entre los muslos y otra sobre la espalda.

Todas las manchas: las quemaduras, las producidas por el agua y las que forman la imagen corporal, incluso las de sangre, parecen, al ser observada la tela en el interior de la Catedral, como si fueran del mismo color pero con diversa tonalidad. Sin embargo el Doctor Barbet, quien tuvo la oportunidad de observarla a la luz del día, relata la diferencia existente entre las diversas manchas y las de sangre, que muestran un aspecto distinto al de las demás, tanto que no puede en su descripción ocultar la emoción que experimentó al haber contado con el privilegio de haber podido observar así, bajo la luz solar, la sangre misma de Cristo.

Otros parches puestos en la Sábana, de forma rectangular, se observan en dos esquinas de lado donde se marcó la imagen del pie izquierdo, una en el extremo donde aparece la imagen frontal y otra donde está la imagen dorsal.

Se advierten pues, en la Sábana, huellas de diverso origen, unas producidas por el agua que como se mencionó se vertió para evitar su destrucción; en este caso al avanzar el límite de la impregnación del agua, fué arrastrando las partículas orgánicas e inorgánicas depositadas sobre la superficie de la tela y al secarse dejaron esas marcas características que produce el agua en forma de "medallones" festonados. Otras marcas fueron producidas por las quemaduras y ya fueron descritas. Y por último, enmarcadas por las quemaduras, aparecen las manchas dejadas por un cuerpo humano alrededor de 1.80 metros de altura, que fue envuelto — desnudo y cuya superficie se muestra cubierta de heridas de distintos tipos. Estas huellas han sido recientemente estudiadas: El Doctor Heller demostró la presencia de sangre humana y hace un año el Doctor Baima Bollone logró clasificar ésta como del grupo AB.

2.- La imagen que dibuja el cuerpo del hombre que fué envuelto en este lienzo continúa siendo un misterio; inicialmente fue supuesta su génesis por vaporografía. Así lo señalaron desde el principio de este siglo Colson y Vignon: vapores que serían el producto de la reacción química entre el sudor del cuerpo y las esencias (áloe y mirra) que conforme a los evangelios fueron usadas en la sepultura de Cristo; sin embargo, recientes estudios realizados por Erick Jumper y John Jackson, técnicos de la NASA, demuestran que esta imagen tuvo una causa distinta, ya que los hilos en los que se configura la imagen se encuentran deshidratados cosa explicable por un chamuscamiento o sea por el desprendimiento de una energía calórica que, emana del cuerpo, fue capaz de quemar la superficie de la tela.

La imagen de la Sábana es muy ténue; se esfuma en sus contornos y, al aproximarse uno a ella para verla de cerca, se desvanece. Corresponde a un hombre muerto, con rigor mortis, corpulento, de constitución atlética, armónicamente desarrollado, con la cabeza flexionada sobre el tórax, con las manos cruzadas sobre el pubis y las piernas semiflexionadas, más la izquierda que la derecha; con am-

bos pies extendidos. Su torax se ve como si estuviera en inspiración permanente; tiene un pelo largo con una "cola de caballo" que cae sobre la parte alta de la espalda; muestra la presencia de un bigote así como de una barba partida en dos. Se advierten en ella las huellas de los tormentos que el evangelio menciona como correspondiente a la pasión: corona de espinas, flagelación, clavos de manos y pies, herida del costado, etc.

Es posible que la Sábana haya sido más larga que su dimensión actual (4.36 mts.). Ello se puede deducir del análisis de la huella de los pies: en efecto, se debe considerar que una persona al estar recostada sobre la espalda, por más que se trate de extender los pies, le quedarían apoyados los talones pero los dedos permanecerán separados del plano horizontal por unos cuantos centímetros y que incluso la rigidez cadavérica no puede provocar que asienten simultáneamente talón y dedos; además se advierte en ambos pies, pero más en la planta derecha, que la sangre escurrió hacia los talones, lo que obedeció forzosamente a que éstos estaban en un nivel inferior al extremo de los pies. ¿Cómo fué posible entonces que se marcara la planta derecha íntegra? Indudablemente la extremidad de la Sábana correspondiente a la imagen dorsal estaba doblada hacia arriba y descansaba sobre la cara anterior de pies y piernas y en esta forma la planta estaba en contacto con ella. Sin embargo, cuando se ve la poca tela que queda más allá del extremo de los pies, resulta imposible suponer que pudiera sostenerse en tal posición pues resbalaría. Esto indica que la Sábana seguramente fué más larga en su estado original y que fue cortado algún tramo tal vez para ser utilizado como reliquia. Se cuenta que en el año de 1241 la Sábana se encontraba en poder de Balduino II quien gobernaba en Constantinopla y al encontrarse necesitado de dinero, dió en calidad de prenda, a cambio de una cierta cantidad, un fragmento de este lienzo al entonces rey de Francia y primo suyo Luis VI (San Luis), quien más adelante se quedó con él al no haber recibido el pago del préstamo. En esta forma, por razones similares, 2 años antes había recibido la Corona de Espinas, para cuya veneración mandó construir la Capilla donde también se veneró el fragmento de la Sábana.

Si bien es cierto que la historia de la Sábana Santa antes del siglo XIV resulta oscura y por lo tanto estos episodios a veces no pueden ser aceptados como inequívocos, también es cierto que fué costumbre obtener fragmentos de diversos objetos como reliquias: las espinas de la corona, las astillas de la Cruz etc., de tal forma que nada raro tendría el que la Sábana Santa hubiera sido mutilada, sobre todo de los extremos, donde no existe impresión alguna.

La Sábana Santa no se encuentra en exhibición permanente al público: se guarda enrollada dentro de un relicario largo en un compartimiento especial del altar de la Capilla de Guarini, cosida en su cara posterior a un lienzo que le sirve de protección.

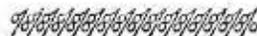
La exhibición de esta reliquia se lleva a cabo en la Catedral de San Juan Bautista, que se encuentra separada de la Capilla sólo por una vidriera, que constituye el retablo del fondo de la Catedral y a través de la cual se puede observar el altar de la Capilla donde se guarda la Sagrada Reliquia.

La Capilla de Guarini es anexa al Palacio Ducal. La Síndone fue hasta el año pasado (1983) propiedad de la Familia de Saboya. En la actualidad, por vo-

luntad del ex-rey Humberto, fallecido en el exilio, fue cedida al Papa y sigue venerándose en el mismo sitio.

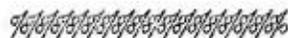
B I B L I O G R A F I A

- BARBET PIERRE. La Pasión de N.S. Jesucristo vista por un cirujano
Ed. Promesa, S.A.
- CRISPINO DOROTHY. 1204 Deadlock or Springboard?
Shroud Spectrum International. vol. I, No. 4
Sept. 1982.
- HERNANDEZ MODESTO La Sábana Santa de Turín.
Henrich. Barcelona 1903
- JUDICA CORDIGLIA G. Es Cristo el Hombre de la Sábana Santa?
Biblioteca Sindoniana.
- KENETH E. STEVENSON. GARY R. HABERMAS. Dictamen sobre la Sábana de
Cristo. Ed. Planeta.



PROXIMAS CONFERENCIAS EN EL CENTRO

- Octubre 27, 1984.- "Importancia de la difusión de los conocimientos actuales
sobre la Sábana Santa".
Ing. Jesús Rivera Amador.
- Noviembre 24, 1984.- "La tridimensionalidad de la Imagen de la Sábana Santa".
Fís. Adolfo Orozco Torres.
- Diciembre 15, 1984.- "La causa verdadera de la Muerte de Cristo N.S."
Cango, Dr. Antonio Brambila Zamacona.
- Enero 26, 1985.- "Ambiente político-social de Palestina en tiempos de Cristo".
Ing. Rodolfo Chávez González.



EL DIVINO ROSTRO EN LA SANTA SINDONE
=====

Ma. de los Angeles Chávez G.

Cuando se observa con minuciosidad el rostro de los seres que nos rodean, aún cuando no nos sean familiares, no hay la menor duda de que se puede encontrar un reflejo del alma. Quizá es la manifestación más clara de la fusión de la parte corpórea o material con el espíritu. Y dentro de esta extraordinaria fusión, que hace al hombre un ser máximo de la Creación, podemos observar también su personalidad; - que es el conjunto de características psíquicas que a un ser humano lo hacen individual y diferente a los demás.

El simbolismo en una obra de arte nos lleva a buscar el contenido que el artista quiso plasmar y nos hace dialogar con todo el contexto de determinada - cultura a la que la obra de arte pertenezca, y desde luego ubicándose antropológicamente queda comprendido todo este contexto en el tiempo y en el espacio. Si en esta obra de arte hay un rostro, o muchos rostros, ciertamente al estudiarlos, vamos a encontrar que es la faz la que señala tristeza, alegría, niega o afirma, hay miedo, admiración, sorpresa, etc.

En conclusión, la faz de un individuo es el "espejo del alma".

También en esta época, cuando un ser querido está ausente, queremos evocar su recuerdo observando su fotografía. Mas es sorprendente para toda la devota humanidad el tener en nuestras manos una fotografía real del Rostro de Nuestro Señor Jesucristo.

Este Divino Rostro impreso en la Santa Síndone, es digno no sólo de veneración sino también de admiración, pues revela los sufrimientos que por horas - martirizaron a Jesucristo, cuyo relato histórico quedó manifestado en los evangelios.

"¡Despierta ya! ¿Por qué duermes, Señor?
¡Levántate, no nos rechaces para siempre!
¿Por qué TU ROSTRO ocultas,
Te olvidas de nuestra miseria y opresión?
Pues nuestra alma está hundida en el polvo,
pegado a la tierra de nuestro vientre.
¡Alzate ya y ven en nuestra ayuda, por tu amor, rescátanos!

(Salmo 44, 24-27)

Tal parece que la súplica angustiosa de la humanidad, plasmada en este salmo, al fin fué escuchada, y que nosotros hemos tenido la dicha de contemplar - aquel Rostro que tantas generaciones añoraron. Y en los andamios de la historia - nos hacemos la pregunta: ¿Por qué hemos sido los elegidos? Aún no se conoce la - respuesta; mas valiéndonos de la inconmensurable alegría de contemplar el Rostro de Nuestro Señor Jesucristo, haremos un recorrido histórico en las huellas del sufrimiento que han quedado eternizadas en su Divina Faz.

Dentro de las Escrituras del Nuevo Testamento, son los Evangelios los que ocupan el lugar más importante, ya que corresponden al principal testimonio de la vida, pasión y muerte de Jesucristo. Son pues, los Evangelios, documentos cuya veracidad queda marcada por la convergencia de los relatos entre los cuatro diferentes evangelistas.

"... Los sumos sacerdotes y todo el Sanhedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para matarle. Pero no lo hallaron, a pesar de que se presentaron muchos testigos falsos. Al fin se presentaron dos, que dijeron: Este dijo: Yo puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.

El Sumo Sacerdote se levantó y le dijo: ¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan contra tí? Pero Jesús callaba. El Sumo Sacerdote le dijo: Te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús le dijo: Tú lo has dicho. Sólo os digo que desde ahora vereis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Padre, y venir sobre las nubes del cielo.

Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece? Ellos respondieron: reo es de muerte. Entonces se pusieron a escupirle la CARA y a abofetearlo; otros le daban golpes diciendo: Adivínanos, Cristo ¿Quién te dió?" (San Mateo 26, 59-68).

"...El callaba y no respondía nada. El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Yo soy -respondió Jesús-; y vereis al Hijo del hombre sentado a la diestra de Omnipotencia y venir entre las nubes del cielo. Entonces el Sumo Sacerdote se rasgó las vestiduras y dijo: ¿Que necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Que os parece? y todos le condenaron como reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle y taparle el ROSTRO; le abofeteaban y decían: Profetiza. Y los criados le daban bofetadas". (San Marcos 14, 61-65)

"... Los que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban; y, como le habían cubierto con un velo, le preguntaban: Profetiza quién te pego. Y le decían muchas injurias". (San Lucas 22, 63-65).

"El Pontifice preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le respondió: Yo he hablado públicamente al mundo; siempre enseñe en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada hable en secreto. ¿Que me preguntas a mí? Pregunta a los que me oyeron, qué les dije; ellos saben lo que yo dije. Al decir esto uno de los guardianes allí presentes le dió una bofetada diciendo: ¿Así le respondes al Pontifice?. Jesús le contestó: Si habla mal, demuéstramelo; y si bien, ¿por qué me pegas?. Entonces Anás lo mandó atado a Caifás, el pontifice". (San Juan 18, 19-24).

En la Faz de la Santa Síndone se revela que cejas y mejillas están hinchadas, pero además se marca una terrible contusión en la mejilla derecha, y la nariz se nota desviada porque se fracturó el cartílago; todo esto debido al bastonazo que le propinó con la mano izquierda el esbirro de Anás.

Los labios quedaron apretados por la sujeción de la mandíbula, por medio de un sudario o pañolón (San Juan 20, 7).

"Los soldados del Procurador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron en torno a El a toda la cohorte. Después de desnudarle, le vistieron una túnica de púrpura y, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, y una caña en su mano derecha; luego, arrodillándose delante, se burlaban de El diciéndo: Salve, rey de los Judíos: le escupían, le quitaban la caña y le daban con ella en la cabeza" (San Mateo 27, 27-29).

"Los soldados le metieron dentro del palacio, o sea, el pretorio llamaron a toda la cohorte, le pusieron un manto púrpura, le ciñeron una corona de espinas y se pusieron a saludarle: Salve, rey de los judíos. Y le golpeaban en la cabeza con una caña..." (San Marcos 15, 16-19).

"Los soldados trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y también un manto de púrpura; luego se acercaban a El y le decían: Salve, rey de los judíos; y le daban bofetadas". (San Juan 19, 2).

"... Jesús salió con la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: He aquí al Hombre" (San Juan 19, 5).

Los coágulos sanguíneos que claramente se observan en el Santo Rostro, demuestran la evidencia de aquella corona, que más bien tratándose de un yelmo de espinas, que con saña le fué encajado provocando reguerillos de sangre. Uno que corrió por la frente cuyo músculo estaba contraído por el dolor; el coágulo tomó por este motivo la forma de tres invertido.

Hay otros reguerillos insertados entre el cabello, todos provenientes de las puntas finísimas de las punzantes espinas que traspasaron venas, arterias, y algunos vasos capilares.

Hay dos grandes líneas transversales que enmarcan el Rostro: se trata de pliegues de la tela.

La imagen tiene barba y bigote. La barba esta partida en dos y en algunas zonas se delata que con extrema maldad le fué arrancada.

La tecnología de la era del espacio, descubrió unos objetos colocados encima de los ojos, que de acuerdo con el estudio minucioso de estos hallazgos, son unas monedas, que alguien colocó para mantener cerrados los párpados.

¿Cómo era en realidad este Rostro antes de haber sido tan cruelmente maltratado? Quizá nos podemos encontrar con muchas respuestas, que en su descripción todas coinciden:

" el más hermoso de los hijos de los hombres, en tus labios se ha derramado la gracia" (Salmo 45, 3).

Un trozo de la carta apócrifa de Publio Léntulo al Senado Romano dice: "Un hombre de gran poder ha aparecido en nuestro tiempo y se llama Jesucristo. Resucita los muertos y sana los enfermos de todo género. Llámase así mismo profeta de la verdad y tiene discípulos que le llaman Hijo de Dios. Es, en efecto, un hombre de prestancia admirable, su figura despierta gran respeto e inspira amor y estima a cuantos se le acercan.

Sus cabellos tienen el color de las avellanas maduras, le bajan compactos hasta las orejas y luego ondean libremente por la espalda, en medio de la frente

te se dividen con una raya a la nazarena. Su ROSTRO no tiene mancha ni arruga alguna, es de colorido tostado, la nariz y la boca son también sin defectos, los ojos parecen a veces azules como el cielo, otras grisverdes, y su mirada penetrante conquista a todos. Tiene la barba espesa, no demasiado larga, del color de los cabellos y bipartita en el medio..."

La belleza inigualada del Divino Rostro, aquel que alguien con gran acierto dijo: cuando se contempla por primera vez, ya no se puede librar del encanto de su amor, tiene también una mezcla de características que complementan en plenitud lo que como Hombre fue Nuestro Señor Jesucristo: un ser verdaderamente carismático, pues hay bondad, paciencia, tranquilidad, majestad, amor y lo más notable: hay perdón.

Ningún gran pintor o renombrado escultor ha podido igualar al Rostro de la Sábana Santa.

"... estuve muerto, y soy vivo; y he aquí que vivo eternamente" Apocalipsis 1, 18. Es verdad, esta Faz de hombre muerto, no lo parece en realidad. Se percibe la sensación de que de un momento a otro abrirá los ojos y con ternura nos sonreirá diciendo:

¡Dichosos pues, vuestros ojos, que ven; y vuestros oídos, que oyen! En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que véis y no lo que vieron y oír lo que oís y no lo oyeron.

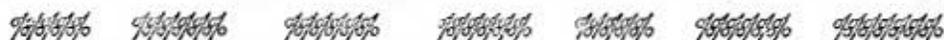
B I B L I O G R A F I A

Del Antiguo Testamento: Salmos 44, 45
Los Santos Evangelios de San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan
Apocalipsis de San Juan.

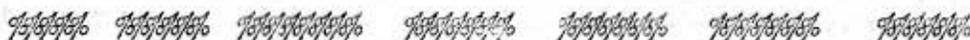
Rudolf Hynek. Estudio Médico-Religioso
Biblioteca Sindoniana. Manual No. 11 (1954)

José Luis Carreño Exteandía SDB. La Sábana Santa Coedición de Editorial Don Bosco, S.A. con ediciones Promesa, S.A. (1981)

José Luis Carreño. LA SEÑAL Liber-Signorum
Ediciones Don Bosco.



Para satisfacer el interés de varias personas sobre la imagen impresa en la Sábana Santa, a partir de este número publicaremos - una serie de artículos descriptivos de dicha imagen.



LA TUNICA DE ARGENTEUIL

Elsa María R. de López

Un poco de historia. Argenteuil es una pequeñísima ciudad emplazada a orillas del Sena, a unos 20 Kms. de París, y a la que se llega por ferrocarril y por una línea regular de autobuses urbanos. Su nombre lo ha tomado de un monasterio y una reliquia. El monasterio hizo famoso el lugar desde el siglo VII, y a la reliquia le dió prestigio en el mundo.

Para abarcar en su conjunto la historia de la Túnica de Argenteuil, es importante remontarse a una tradición más lejana, que refiere San Gregorio de Tours.

Dice que un comprador adquirió la vestidura inconsútil de Cristo y la transportó a la ciudad de Galicia, en el Asia Menor, a unos 200 kms. de Constantinopla, donde residía la legión romana que en la época del Señor había pertenecido a la guarnición de Jerusalén.

La divina vestimenta que, según la tradición había confiado la Virgen a los discípulos, se veneró en la basílica denominada de los Santos Arcángeles. Allí, en el fondo de un cofre de madera y en lo más profundo de una cripta sólo accesible a los primitivos creyentes, permaneció durante muchos años.

Los cronistas del siglo XVI parten de la permanencia de la Túnica en la ciudad de Bósforo. Dicen que la emperatriz Irene, al enviar ricos dones a Carlo Magno, incluyó entre ellos la Túnica inconsútil.

Carlo Magno, regaló al convento al que su hija pertenecía la inestimable prenda recibida de Oriente.

En el 857, durante el dominio de Carlos el Calvo, la invasión normanda devastó el convento y las monjas, antes de huir, ocultaron la Túnica en un muro, donde permaneció olvidada por espacio de tres siglos.

Rohault de Fleury sintetiza a partir de entonces la historia de la reliquia en los siguientes episodios. Primero pasa en 1129 juntamente con el monasterio, a la observancia y jurisdicción de los benedictinos; en 1156 se efectúa una célebre ostensión. En 1529 se registra una solemne ceremonia, y la procesión de la reliquia a Saint Denis. En 1534 es recibida en París. En 1567 los hugonotes incendian el santuario, y milagrosamente se salva la Túnica y se coloca en un cofre de madera.

Cuando estalla la revolución 1790, los poderosos se apoderan del relicario, pero prodigiosamente es sustraída con anterioridad la Túnica permaneció escondida.

En 1973, M. Ozet, cura de Argenteuil asegura que sacó la santa Túnica de su caja, la cortó ingeniosamente, respetando la forma de muchos trozos que distribuyó a los fieles de absoluta confianza y escondió la mayor parte de la reliquia en el jardín del presbiterio en presencia de un sacristán M. Perier. Durante el Terror el cura fue apresado. Una vez fuera de prisión entregó la Santa Túnica el día de la Ascensión de 1795, en un pequeño relicario. Sin embargo un trozo de la parte delantera no pudo ser encontrado.

En 1804 el Padre Gaidechau, cura de Argenteuil, se dirigió a la Santa Se de solicitando el restablecimiento de la piadosa devoción. Y logró, de unir minuciosamente los pedazos, que regresara la reliquia a la iglesia parroquial. En 1844 - Mons. Gross, Obispo de Versalles, trasladó la reliquia y verificó una solemne ostensión en presencia de enorme muchedumbre.

En 1822 se abrió la primera encuesta de estudios científicos sobre la reliquia, seguida por la gran ostensión de 1894. Análisis de la Túnica:

Como ya se ha mencionado, la Túnica de Argenteuil fue dividida en trozos que se repartieron entre los fieles para garantizar su conservación.

No obstante se conoce, a través de algunos testimonios autorizados, la naturaleza del tejido y las posibles dimensiones. Según Davin está tejida de floja urdimbre, similar a fino cañamazo de retorcida hilatura.

Rohault de Fleury comprobó que en un trozo de 24 por 19 milímetros, mostrado en su época a los visitantes, había tres hilos por cada dos milímetros.

Desde luego no se distingue costura de ningún género y parece hilada - con aguja desde lo alto con la mayor simplicidad. Puede decirse, a juzgar por la opinión de quienes la observaron antes de ser cortado, que constituía un vestido tallar, cuya longitud sobrepasaba las rodillas, y llegaba hasta los tobillos, con mangas que cubrían la mitad de los brazos. Manceau, que estuvo más de cincuenta años al frente de su custodia, certifica que medía 1.45 metros de altura y 1.15 de anchura.

Un minucioso análisis de la túnica argentoliana muestra, ante todo, como subraya Bretón, que su tela se emparenta con las más antiguas que se conocen - porque es, sencillamente, de la época de Cristo.

En 1893 Gagnet, director de "Teintures aux Manufactures des Gobelins" subdirector del mismo organismo, redactaron un informe en el que aseguraban analogía completa y aún identidad como materia prima entre el tejido examinado y los antiguos tejidos coptos encontrados en las antiguas tumbas cristianas de los siglos I y III. Bretón subraya otros aspectos interesantes en la pieza Argentoliana. En primer lugar, la admirable confección del tejido con instrumentos primitivos. La obra sin embargo, es sumamente regular. El grueso de los hilos mantiene una regularidad notable, sobre todo para la hilatura hecha a mano.

Ha conservado en primer término la **unidad del tejido sin emplear una sola costura**. El análisis hecho de los distintos trozos muestra que toda la elaboración constituye una sola pieza. Las diversas fotografías tomadas de las mangas, en los costados y en los hombros, muestran que no hay menor reajuste para ensamblar partes separadas.

Acerca del tinte de la Túnica de Argenteuil ha escrito un importante estudio el Pbro. L. Parcot, sobre que interesa sintetizar los puntos de vista más importantes.

Cuando se examina al microscopio el tejido de la Santa Túnica, produce asombro la uniformidad de su tinte pardo, tirando a rojo. Parece evidente que esta tela ha sido teñida.

Ya en 1893, los analistas del tejido opinaron que el reflejo rojo violáceo provenía no del color de la lana misma, sino de una tintura similar a la de los

tejidos coptos encontrados en el II y III siglos de nuestra Era.

Nos limitaremos solamente a insertar las conclusiones de Parcot.

- 1º La fibra de la Santa Túnica de Argenteuil ha sido teñida
- 2º La Túnica no ha sido teñida con la púrpura de lujo de los antiguos (extraída de ciertos moluscos marinos).
- 3º La Santa Túnica no ha sido teñida con la púrpura común formada por una tintura de rubia sobre fondo índigo.
- 4º La tintura ha sido fijada al tejido por un mordente de hierro.
- 5º El color pardo rojizo proviene probablemente de un tinte de rubia garancia o al "cachou".
- 6º El procedimiento empleado en el tinte de la Santa Túnica es idéntico al de algunos tejidos de Antioe.

El 17 de julio de 1882, Goux, Obispo de Versalles, observó en el gran trozo de Túnica Argentoliana numerosas y amplias huellas rosáceas que parecían de sangre. Ocupaban la superficie de la espalda y los riñones y se notaba en ellas que la tela era dura y seca y que los espacios de la trama aparecían llenos de esta materia sanguínea. P. H. Lafon, químico experto, laureado de la Academia de Medicina de París, profesor de farmacia y director del Laboratorio de Investigaciones aplicadas a la Medicina e Higiene y J. Roussel, farmacéutico y miembro de la Sociedad Química de París, después de verificar la reacción por la tintura de Gaiac y la esencia terebentina, después del examen espectroscópico de la hemoglobina y de investigar los glóbulos sanguíneos, la formación de cristales de hermina y el hierro, dictaminaron que habían encontrado todos los elementos de la sangre humana, concluyendo que las manchas eran sanguíneas, que no habían aumentado o disminuido desde que se pensó hacer el análisis y después de él, y que las manchas podían considerarse contemporáneas de la tela puesto que nadie había señalado su aparición o adición.

Bretón afirma que la coloración de las manchas, a juicio de los médicos aparece en el sentido de una cruz normalmente llevada, por cuanto afectan a los hombros y a la espalda.

En efecto, las fotos y los dibujos muestran que el cuello y la espalda, especialmente la derecha, están manchadas de sangre, sobre todo el hombro, que parece abundantemente marcado por huellas más o menos profundas, pero visibles al ojo humano. Precisamente, la huella más aparente cerca del resalte de la espalda muy ligeramente por debajo, claramente en la parte superior del vestido y con dirección hacia el centro, se ha impregnado más que ninguna otra de la sangre del ajusticiado. Es negra y opaca y salta a los ojos que ha sido originada por la concentración del peso, mientras que el hombro se abombaba ligeramente para mejor acomodarse a la carga. Esta huella, muy ancha, de casi 15 por 9 centímetros, no indica una llaga muy circunscrita, sino más bien ser efecto por frotamiento de llagas subyacentes sobre las que se hubiese llevado un peso en continuo movimiento. La sangre aparece en gruesos arroyuelos, menos teñidos, pero bien trazados sobre todo el largo de la túnica, para difundirse en grandes huellas hacia la cintura, especialmente en el lado izquierdo, dirigidos a los lugares sobre los que se apoyaba el pesado y largo objeto llevado.

En 1934 Gerard Cordonnier publicó en París una obra en la que incluía -

una serie de fotografías de la Túnica de Argenteuil, obtenida con rayos infrarrojos. Las placas dieron a la luz importantes pormenores de que la reliquia exhibía numerosas manchas de sangre en el sector correspondiente al dorso y a la cintura del Salvador.

Barbet comprobó sobre las fotografías el carácter de las huellas, solicitó de su amigo Cordonnier reproducciones a escala y con cuadrículo, y trasladando los vestigios a otra Túnica de tela, se la vistió a un hombre de altura normal, - esto es 1.78 metros.

Del estudio concluyó que las manchas se localizaban anatómicamente del siguiente modo. Un primer grupo de mediana dimensión en la mitad externa de la clavícula, el acromión y la región supraescapular derecha; otro de manchas minúsculas conglomeradas a intervalos regulares en las apófosis espinosas de las costillas, a partir de la séptica cervical; una muy ancha en la zona inferior y sobre la punta del omóplato izquierdo sobrepasando un poco la línea mediana; un grupo importante en la zona posterior de la cresta ilíaca izquierda, y otro, más abajo de la región sacral.

El curioso descubrimiento no sólo sirvió al ilustre cirujano francés para apoyar su teoría sobre el transporte de la cruz, sino que por la circunstancia de su correspondencia con los vestigios de la reproducción posterior de la Sábana de Turín ha venido a significar un nuevo testimonio en pro del carácter auténtico de la Túnica Argentoliana.

B I B L I O G R A F I A

A. Jacquemot. La Tunique sans couture de N. S. J. C., conservée dans L'église d'Argenteuil.

J. B. Vanel, "Histoire de la sainte tunique d'Argenteuil", París 1894

Abbé Z. Parcot. "La Sainte Tunique d'Argenteuil", París, 1931.

Gallego Burín Antonio. Reliquias de la vestidura sin costura.

Ortiz Muñoz Luis. Cristo, su Proceso y su Muerte. pp. 384-387.

oo

En nuestro próximo número de SINDONE publicaremos un artículo sobre la identificación de las monedas de Poncio Pilato en los párpados del Hombre de la Sábana, por el padre Francis L. Filas, S. J., y traducido por el Dr. Julio López Morales. La identificación de dichas monedas ha sido, junto con el análisis del polen hecho por Max Frei y el estudio microscópico de la tela, una de las pruebas que han demostrado que el lugar de origen (Palestina) y el momento histórico (26-36 d.C.) del Lienzo corresponden precisamente con los de Cristo.

oo

LOS PAPAS ANTE LA SÁBANA SANTA

3a. Parte

Marisa R. de Orozco. C.M.S.

CLEMENTE VII.- (19-XI-1523 - 25-IX-1534)

Se llamó Julio de Médicis, A causa de haberse declarado en favor del rey de Francia en la lucha que lo enfrentaba con Carlos I, vió el Papa cómo los lansquenets, luteranos fanáticos, el 6 de mayo de 1527, invadían Roma y la saqueaban durante catorce días.

En Inglaterra iba a producirse otra lamentable división en la Iglesia: Enrique VIII (1491-1547), arrastrado por su pasión por Ana Bolena, pidió la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón. Ante la negativa del pontífice, en 1531, el rey se hizo proclamar "cabeza visible de la Iglesia inglesa". Por defender el primado del Papa encontraron la muerte Juan Fisher y el antiguo lord - canceller. Sir Tomás Moro, canonizados ambos por Pío XI.

Con estos tremendos desgarrones en el cuerpo de la Iglesia, que se harían todavía mayores debido a las doctrinas de Ulrico Zwinglio y Juan Calvino, terminaba el pontificado del auténtico Clemente VII.

Clemente VII confirmó la extensión de la fiesta de la Sábana Santa a toda Saboya, con Misa Propia y Oficio, concedidos por León X. Clemente VII era el Papa legítimo que adoptó ese nombre para anular el del usurpador que había declarado que la Síndone era falsa.

Hizo el contraste completo al confirmar todo lo que sus predecesores habían otorgado en reconocimiento de la autenticidad de la Sábana. Justicia poética e ironía de la Historia.

Fue durante su pontificado, en 1532 cuando la Sábana Santa fue dañada - por el fuego en la Santa Capilla de Chambery.

La noticia fue dispersada entre otros por ;Calvino y Rabelais!, diciendo que había sido totalmente destruída. Clemente VII comisionó al Cardenal Louis de Gorrevod, Obispo de Maurienne, para realizar una identificación oficial del lienzo, esperando dar a conocer su preservación "para que no se enfríe la devoción de los creyentes".

El se refirió a la Sábana de Lino como "La Sábana de nuestro Salvador Jesucristo, como se cree piadosamente", y ordenó a su Legado que proveyera a su custodia en un lugar adecuado y con la debida reverencia. Cualquier reparación - que fuera necesaria, debería ser realizada por Monjas seleccionadas por el Cardenal. Este es otro de los contrastes sorprendentes entre el legítimo Clemente VII y el Antipapa quien había ordenado el anuncio público de que "esta no es la verdadera Sábana de Cristo, sino una pintura hecha para representarla".

Clemente VII, basado en pruebas históricas, recomendó ampliamente el culto de la Sábana Santa.

GREGORIO XIII.- (14-V-1572 - 10-IV-1585).

Al igual que Sixto V, fue un sabio y un gran organizador. Su pontificado supone el comienzo del "gran golpe de timón" gracias al cual la barca de Pedro volvió a encontrar la estrella y rectificó definitivamente su curso. Es por esto que este tiempo postridentino constituye un período único en la historia de la Iglesia.

Gregorio XIII se llamó Hugo Buoncompagni, y consideró que un medio poderoso para la renovación eclesial era instaurar centros de estudio destinados a formar a los futuros sacerdotes. En este sentido, mandó construir para el "Colegio Romano", fundado por San Ignacio de Loyola, una institución que en nuestros días conserva todavía el nombre que entonces se le dió en su honor: La Universidad Gregoriana. Igualmente concedió al "Collegium Germanicum" importantes donativos y beneficios, haciendo al mismo tiempo surgir en Roma los colegios nacionales húngaro, inglés, irlandés, griego y maronita. Instauró por último, seminarios pontificios en Brunswick, Dallingen, Praga, Olmutz, Viena, Gratz y en el Japón, donde los jesuitas proseguían la actividad misional iniciada por San Francisco Javier.

A él se debe también la reforma del calendario Juliano (de Cayo Julio César) al promulgar el nuevo calendario Gregoriano el 5 de Octubre de 1582 para cuya preparación supo servirse de los trabajos de los mejores astrónomos y matemáticos.

Sobre el nombre de este Papa recayó durante mucho tiempo la sospecha de que fuera cómplice, de alguna forma, en la matanza de hugonotes (calvinistas) franceses durante la noche de San Bartolomé, del 23 al 24 de agosto de 1572, cuando se celebraba, precisamente, la boda del príncipe hugonote Enrique de Navarra con Margarita la hermana del rey Carlos IX (1550-1574). Al respecto hay que decir que, si bien el pontífice mandó entonar un "Te Deum" y organizó una procesión, todo ello fué en acción de gracias por haberse salvado la vida del rey. Quien en realidad dió la orden para la matanza fue la madre del rey. Catalina de Médicis (1519-1589), si bien el soberano declarase posteriormente ante el Parlamento que fué él mismo el que la había decidido porque había dado con la pista de una conjuración urdida contra su persona. Para los historiadores actuales queda bien claro que el Papa no tuvo conocimiento previo de nada, y que ni a él ni a los católicos franceses se les pueden culpar los hechos de la noche de San Bartolomé. Es más: el pontífice llegó a lamentarse en su consistorio de que no se hubiera llevado a cabo ningún proceso judicial contra los asesinos.

Respecto de la Sábana Santa, Gregorio XIII, extendió la fiesta a todos los dominios de la casa de Saboya, tanto al norte como al sur de los Alpes en 1582, cuatro años después del traslado de la Sábana a Turín. La estableció como fiesta de precepto. Basado en pruebas históricas, al igual que Clemente VII, recomendó el culto de la Sábana Santa.

B I B L I O G R A F I A

VIVAS LLORENS EDUARDO.- Catequesis sobre el Santo Sudario. Editorial Balmes. 1a. Edición, Barcelona, España, 28 de Abril de 1978. Pág. 28.

JAVIERRE JOSE MARIA, (Texto). Juan Pablo II y Nuestro Tiempo. Editorial Argantonio, 60 fascículos 44 y 46 última página biografía de los Papas Clemente VII y Gregorio XIII, Edic. Andaluzas, S.A., España, 1980.

EDWARD A. WUENSCHER, C.S.S.T. S.T.D. Self-Portrait of Christ. Ed. Esopus, New York, 1957. Págs. 88 y 89.

ORACIONES A JESUS

Elsa María R. de López.

O R A C I O N

Señor mío Jesucristo de miradas serenas,
de brazos siempre abiertos para todas mis penas,
yo te ofrezco mis manos que son cual azucenas
marchitas de implorarte, sin pétalos ni olor,
regadas por el llanto de tantas amarguras,
son quejas arrancadas a todas mis ternuras,
acéptalas, Señor . . .

Mis manos enlazadas, mis manos doloridas
que imploran a tu imagen piedad y compasión,
mis manos que simulan dos palomas heridas,
en la actitud doliente de una dulce oración . . .

Mis manos siempre tristes... mis manos siempre buenas,
que simulan palomas y son cual azucenas,
acéptalas, son tuyas...

Señor mío Jesucristo de miradas serenas...

P L E G A R I A

Maestro...
déjame que me acerque
a tu imagen divina,
que tenga entre mis manos
las tuyas enlazadas,
envuélveme piadoso,
yo soy sólo una ruina
que busca ya hace tiempo
quietud en tus miradas.
Déjame contemplarte
sobre la cruz clavado,
enséñame el camino
de la resignación,
enséñame a que sufra
como Tú, Cristo amado,
y a que perdone todo,
como tu has perdonado
;enséñame señor;
Enseña a mis palabras
a ser una canción,
muéstrame en mi camino
una senda de luz...
que toda yo me torne
una dulce oración,
en aras del amargo madero
de tu cruz.

María Evelia Monterrubio Sáenz.

R E S P U E S T A

Síndone de Turín, que fue sudario
efímero de Cristo Redentor;
testimonia su muerte en el Calvario,
el Vía Crucis y la Resurrección,

Del Sepulcro a Bizancio legendario
y a Turín, ante insidias y temor,
es el Sagrado Lienzo milenario
documento perenne filiación.

que refrendan los Cuatro Evangelistas.
Rostro y cuerpo fielmente, si copistas,
reflejan los horrores del flagelo,
de los clavos y espinas de aquel duelo.

Síndone de Turín, signo cristiano,
respuesta al descreído y al pagano.

Mayo 3, 84.

Ernesto Abad y Soria.

NOTICIAS DE LA N.A.S.A.

La tercera semana de Octubre el Centro Mexicano de Sindonología recibió respuesta del Dr. Eric Jumper. El Dr. Jumper, como ustedes saben, es quien - en colaboración con el Dr. John Jackson, también de la N.A.S.A., descubrieron - el carácter tridimensional de la imagen de la Sábana Santa. También los doctores Jumper y Jackson fueron los coordinadores y organizadores del quipo STURP - ("Shroud of Turin Research Project" / "Proyecto de Investigación del Lienzo de Turín"), quienes en Octubre de 1978 tuvieron oportunidad de realizar observaciones directas en la Síndone durante cinco días. En su carta, el Dr. Jumper manifestó su interés en continuar la relación con el Centro, y envió dos artículos científicos recientes sobre el tema.
